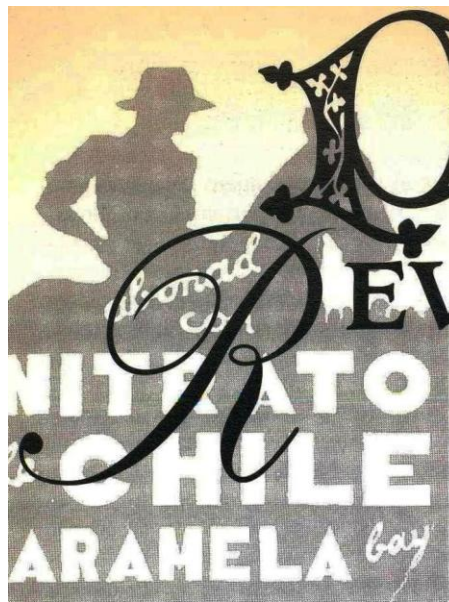




ANORAMA DE LAS REVISTAS DE ARTE EN CANARIAS

Salvador F. Martín
Montenegro

José de Viera y Clavijo en sus *Memorias*, incluidas en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, afirmaba que, con el título de *Papel Hebdomadario*, “durante los años de 1758 y 59 ofreció al público en cincuenta periódicos varias noticias instructivas sobre historia natural, física y literatura.” Desconocido el paradero de estas hojas manuscritas semanales, la escueta aseveración anterior, que ha servido para considerar esta producción como el primer monumento periodístico canario, nos indica también que con ellas se inicia, a su vez, la historia de la prensa cultural del Archipiélago. Esta, en principio, coincidencia no es tal si pensamos que estos papeles hebdomadarios están ligados a la actividad ilustrada de la Tertulia de Nava y expresan, al igual que las otras producciones periódicas de esta sociedad de notables, *El Personero* (1764) y la *Gaceta de Daute* (1765), su reformismo cultural de gusto afrancesado y su autoconvencimiento de ser los escogidos valedores de los intereses morales y materiales de la comunidad. Esta fecunda actividad periodística, que se completa con *El Piscator Lacunense* (1758), la *Compendiosa Noticia de las Cordiales Demostraciones con que celebró la traslación a Católico*

Monarca [...] nuestro actual y muy amado Rey D. Carlos III (1760) y el *Correo de Canarias* (1762), se produce en el período que Paul-J Guinard denomina “le premiere age d’or de la presse espagnole” o “l’époque du *Pensador*”, que se extiende desde 1750 a 1770. Se trata de una etapa de madurez y especialización, como afirma María Dolores Sáiz siguiendo a Guinard, en la que las publicaciones de crítica científica, técnica y literaria son más complejas, a la vez que desarrollan una vertiente de análisis social y de costumbres.

Sin duda, de los periódicos citados, el más cercano a nuestro concepto de revista de cultura fue el *Papel Hebdomadario*, porque los otros se dedicaron a temas más específicos: la enseñanza, el fomento de particulares áreas económicas, las predicciones jocosas, la crítica social o la relación circunstanciada de actos conmemorativos. Es precisamente la tendencia más representativa de este periodismo, es decir, la divulgación de la cultura teñida de un fuerte afán educativo, la que, entre 1785 y 1787, hará suyo el *Semanario Misceláneo Elemental* de Amat de Tortosa con el apoyo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna como directa receptora de la herencia de la Tertulia de Nava.

Como sabemos, el vastísimo plan que se propuso llevar a cabo Amat al intentar con el *Semanario...* servir a la comunidad con el ofrecimiento de un amplio y sugestivo proyecto didáctico, resultaba, como ya indicara Jovellanos el 20 de noviembre de 1876 al elaborar la censura de la obra, excesivamente ambicioso y de hecho, como quedó demostrado, impracticable. Con la inconclusa iniciativa de Amat se cierra el periodismo canario dieciochesco, pero la tendencia substancial que anima a esa prensa se desarrollará con amplitud en el s. XIX convirtiéndose en un rasgo pertinente del periodismo isleño decimonónico.

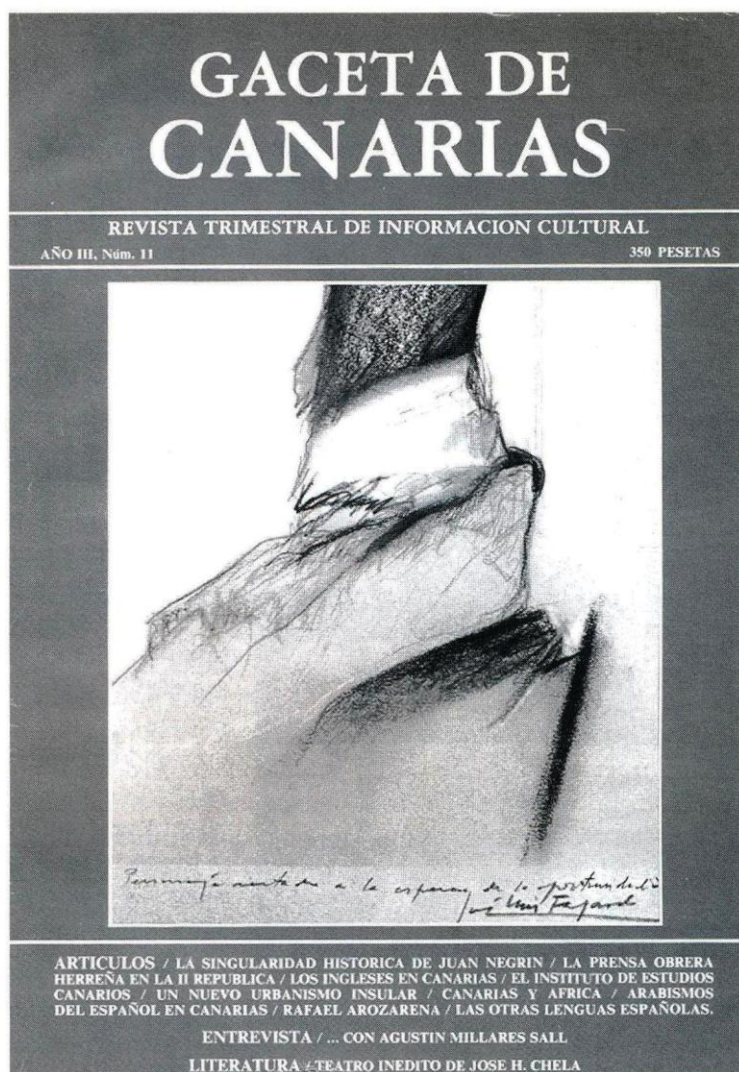
Por R.O. de 20 abril de 1833 se crearon en España los boletines oficiales con la misión de comunicar en cada capital de provincia las órdenes, decretos, disposiciones y avisos emanados del gobierno. Para muchas provincias estas gacetas locales supusieron el comienzo de su historia periodística y para otras, como es el caso de Canarias, significaron el reinicio de una tradición minorada por el absolutismo fernandino. En este sentido podemos decir que, con la salida, el 4 de junio de 1934, del *Boletín Oficial de Canarias*, se inicia la fijación del periodismo isleño, tras el casi desértico panorama periodístico

del primer tercio del XIX. Hay que tener en cuenta que el *BOC* podía incluir, en los espacios libres por falta de textos oficiales, anuncios, avisos y artículos de fondo sobre agricultura, literatura, industria, comercio y artes. Estas materias serán ampliamente insertas en los tres primeros años de su vida, hasta el punto que la parte principal, la oficial, se convirtió de hecho en complementaria. La biografía del *BOC* es un fiel indicador de la consolidación del periodismo en las islas, porque su acercamiento cada vez mayor a la función básica para la que fue creado coincide con el desarrollo de la prensa independiente que, en general, se dedicó a lo que en la época se denominaba, no sin cierto eufemismo, “intereses materiales”, debido a las fuertes limitaciones legales impuestas a la prensa política. Es éste, sin duda, uno de los varios motivos por el que se produjo un auge de las publicaciones de carácter noticioso, recreativo y divulgativo, interesadas por los temas comerciales y agrícolas y por los contenidos artísticos, humanísticos y científicos. El afán culturalista que anima a la prensa decimonónica canaria debe ser tenido en cuenta al analizar las revistas de arte y cultura, porque un buen número de periódicos de información general, en algún momento de su biografía, cumplieron parecida función. Por otro lado, hasta bien entrado el s. XIX, no está muy claro qué debía entenderse por una revista de artes y más de una vez las publicaciones que se denominan como tales no lo son o incluyen materias que bajo el punto de vista actual serían impropias en ese marco. Esto sucede, por ejemplo, con la *Revista Isleña* (SCT, 1842) que, considerada por algunos como la primera publicación literaria del Archipiélago, fue de hecho una revista política. En su prospecto confesaba que su misión

era la de ilustrar los entendimientos, informar y juzgar las actividades de las autoridades, comentar y remediar las necesidades locales y recrear los ánimos “con los juegos literarios de la imaginación, esparcimientos dulces de una afanosa vida”. La importancia literaria de la *Revista Isleña* está, no en ese inexistente puesto primigenio, sino en la potenciación de la sensibilidad romántica que, si bien se anuncia en la década anterior en especial a través de *El Atlante*, aquí se tiñe con claridad de sentimiento localista e histórico, claramente ejemplificado en el poema “Tinguaro” de José Plácido Sansón y Grandy, primera composición lírica publicada en la prensa que usa como marco histórico el período de la conquista del Archipiélago.

Múltiples acontecimientos como la edición de los *Ensayos*

literarios de Sansón y Grandy, la *Colección de Poesías Canarias* y la *Biblioteca Isleña*, la salida de la *Revista Isleña* y de *La Aurora*, la publicación del prospecto de *Los guanches o La destrucción de las monarquías de Tenerife* de Manuel Ossuna y Saviñón y de las obras de Ricardo Murphy o la impresión del *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife* de Ignacio de Negrín Núñez muestran, sin ambages, que en la década del cuarenta se produce el triunfo del romanticismo en Canarias. Sin embargo, no debemos olvidar que esta nueva sensibilidad se ve atemperada tanto por la disminución de la vehemencia iconoclasta que caracterizó al movimiento en los años treinta, como por la supervivencia, en los hombres de la primera promoción romántica canaria, de la herencia neoclásica en la que





habían sido educados en su juventud. Sin llegar a ejemplos palmarios, v.gr. *El Propagador de los Conocimientos Útiles* (SCT, 1844), resulta patente que el espíritu de la Ilustración permanece vivo en la prensa de la época junto a un aumento progresivo del gusto romántico. Sin duda, este rasgo está admirablemente plasmado en el semanario santacrucero *La Aurora* (1847-8), publicación que, dejando a un lado los precedentes señalados, sí merece en puridad el título de primera revista de arte y cultura de las islas. Durante su corta trayectoria efectuó buena parte de los fines que se había propuesto en su prospecto anunciador, que no eran otros que difundir conocimientos técnicos, científicos y humanísticos, promover reformas útiles y, sobre todo, divulgar y, a la vez, recrear el pasado y presente de las islas, paso de gigante si consideramos aquella afirmación de un subscriptor de *El Atlante* que en 1837 declaraba, no sabemos si con doble intención,

que en “este mal aventurado país” no había materia para rellenar un pliego de periódico. *La Aurora*, que se hace posible gracias, entre otros, a José D. Dugour, José Plácido Sansón y Grandy, Juan Sansón, Ignacio de Negrín, Pedro F. Dugour y Sabin Berthelot, no sólo nos interesa por ser expresión del primer estadio del romanticismo isleño, sino también porque su revalorización de lo local desde la modernidad será una de las razones de su desaparición, al ser consideradas algunas de sus aseveraciones como antiespañolas, sediciosas y afrancesadas. La

acusación vino de *El Eco de la Juventud*, semanario de la llamada “estudiosa juventud local”, aunque más bien lo era de sus dos redactores conocidos Luis Casamayor y Francisco Belmonte, que intentó en su primera época emular sin éxito a *La Aurora*, al proponerse mejorar la educación del pueblo y desarrollar las inteligencias isleñas, y en la segunda se convirtió en una revista miscelánea con tendencias comerciales.

La conservadora y sintomática actitud “patriótica” de *El Eco...* significó la desaparición de *La Aurora* y de *El Eco...* mismo y obligó a la prensa a evitar ambigüedades al tratar los temas locales. Un caso claro lo tenemos en *El Mencey* (SCT, 1848-9), semanario de ciencias, artes, literatura e industria, impreso por Vicente Bonnet como continuación inmediata del extinto *El Eco de la Juventud*. Su localista título no dejaba ser una triste ironía, atendiendo a la mínima presencia de autores y temas canarios en sus páginas.

En los años cincuenta se da a conocer una nueva promoción de escritores, nacidos la mayoría en la década del treinta, a la que pertenecen José Benito Lentini, Fernanda Siliuto, Claudio F. Sarmiento, Fernando Final, Rafael Martín Fernández Neda, Victorina Bridoux y Mazzini, Fernando Cabrera de la Nuez, Pablo Romero, Amaranto Martínez de Escobar, Antonio Rodríguez López, etc. Estos autores toman el relevo de los José Plácido Sansón Grandy, Ricardo Murphy, José Desiré Dugour, etc. y se caracterizan por la diversidad de sus registros poéticos, no basados sólo en el deseo de prestigiar lo propio sino en el anhelo de expresar, en un explícito gesto de sinceridad romántica, sus vitales dudas, angustias y sentimientos en un tono entre intimista y dolorido. Todos ellos se dan a conocer a través de la prensa informativa y de intereses generales, *El Noticioso de Canarias*, *El Ómnibus*, *La Reforma*, *El Eco del Comercio*, etc., pues durante los años cincuenta sólo se editan dos revistas de arte: *El Instructor y Recreo de las Damas* (SCT, 1857-8) y la *Revista Semanal* (LPC, 1857). La primera resulta de gran interés, ya que con ella se inaugura el periodismo exclusivamente femenino en las islas, que luego se continuará con publicaciones como el *Álbum del Bello Sexo* (SCT, 1873), *La Aurora* (SCT, 1873), *La Caridad Cristiana* (LPC, 1886-8) o *El Eco de las Niñas* (LPC, 1899). En este tipo de empresas la literatura gozó de un lugar de relevancia, si bien estuvo condicionada por los restrictivos criterios decimonónicos sobre los valores femeninos y sobre el mundo de la mujer. *El Instructor...*, además, muestra la cada vez mayor importancia que cobra la especialización en el periodismo isleño y lo imprescindible que eran los contenidos artístico-literarios. Podemos



decir que tanto la prensa de noticias como la artístico-cultural fija ya un modelo que recibirá escasos cambios a lo largo de la centuria, si bien la salida, por ejemplo, de *La Fortuna* (SCT, 1883), semanario de ciencias aplicadas y conocimientos útiles, es síntoma ya de la mayor independencia que cobran estos contenidos, que progresivamente van desligándose de los literarios al calor del sentimiento positivista y científico del último cuarto del siglo, hecho sumamente visible que tendrá su más clara plasmación en el s.XX.

En cuanto a la *Revista Semanal*, le cabe el honor de ser la primera publicación literaria editada en Gran Canaria, aunque si hiciéramos un balance de su aportación considerando sus objetivos culturales, habría que afirmar que, comparativamente, mejor labor realizaron *El Ómnibus*, aun siendo como era un periódico de información, anuncios y temas varios y, en especial, *El Canario* (LPC, 1860), ambos dirigidos por Millares Torres, quien se convertirá en el principal animador y protagonista de la vida artística de Gran Canaria durante parte de la segunda mitad del XIX, efectuando parecida función a la que llevó adelante, hasta su muerte en 1875, José Desiré Dugour para Tenerife. Por otra lado, la biografía de la *Revista...* está íntimamente unida a la publicación en *La Reforma* del *Álbum de literatura isleña* (1857), primera antología poética canaria, que supone una declaración colectiva y explícita del triunfo definitivo del gusto romántico en Canarias.

En los años sesenta se produce un ligero, pero representativo aumento de las ediciones periódicas de cultura, encarnado en revistas independientes como *El Canario*, *La Guirnalda* (SCT, 1866), *El Ramillete de Canarias* (SCT, 1866-7), *El Ensayo* (LPC, 1867-8) y *El*

Museo Canario (SCT, 1867-8) y en los boletines de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de La Palma y Santa Cruz de Tenerife que, además de dedicarse a los menesteres propios, incorporan trabajos varios sobre la realidad canaria. Se da asimismo un doble tratamiento de los temas artísticos o históricos; por un lado, siguiendo la tradición de *La Aurora*, el grupo representado por los boletines y *El Museo Canario* se interesa por un estudio más sesudo, erudito y sistemático de lo isleño, aunque orientado hacia el utilitarismo, y, por otro, buena parte de las restantes publicaciones, siguiendo el tratamiento de lo literario en la prensa general, destina una porción estimable de su esfuerzo a lo noticioso, a la fabulación, a informar de la vida cultural inmediata de la sociedad a la que se dirige y a divulgar aquello que se presume como peculiar. Por supuesto, las interferencias entre una y otra forma de acercamiento a la cultura son constantes y las revistas aludidas así lo demuestran. La publicación más representativa de esta década es con seguridad *El Museo Canario*, dirigida por José Desiré Dugour. Está en la línea de *La Aurora*, ya que consagra su atención a múltiples áreas de estudio con el deseo de impulsar su conocimiento.

Esta pequeña, pero substantiva labor editorial se verá cumplidamente desbordada en los dos siguientes decenios con la salida de una gran variedad de revistas culturales de distinto tipo, satíricas (*El Entremés*, LPC, 1870), político-literarias (*El Popular*, LL, 1880), femeninas (*La Aurora*, SCT, 1873), científico-utilitarias (*La Fortuna* (SCT, 1883), estudiantiles (*La Estudiantina* (LL, 1882-3), y científico-literarias (*El Atlante*, LPC, 1878; *El Álbum*, LPC, 1884; *El*

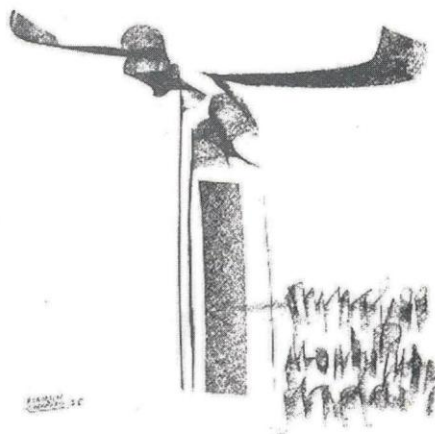
Ramillete Literario, SCT, 1884-5; *El Álbum*, SCT, 1887-92). Este auge publicista, del que la lista anterior es sólo una muestra, se vio enriquecido aún más por un hecho diferencial que caracteriza a este período, el nacimiento de los suplementos literarios dependientes de la prensa de noticias, como muestran *El Ensayo* (SCT, 1877), edición literaria del diario del mismo título, conducido por Elías Mújica; *El Sol de Nivaria* (SCT, 1878), hoja del diario *La Imprenta*; *La Leyenda* (SCT, 1878), suplemento del semanario *El Insular*; *El Espejo* (SCT, 1881), pliego literario de *El Correo*; o las dos páginas suplementarias de *El Popular* (LL, 1880). Algunas de estas hojas fueron primero revistas literarias, v.gr., *El Ensayo*, o se convirtieron en tales al cesar la publicación de la que eran complemento, por ejemplo, *La Leyenda*.

Dos revistas pueden ser reputadas como las que mejor personalizan esta etapa de fecunda floración, la *Revista de Canarias* (LL/SCT, 1878-82) y la *Ilustración de Canarias* (SCT, 1882-4). Ambas, como *El Museo Canario* (LPC, 1880-...), órgano de la sociedad grancanaria del mismo nombre, continúan la tradición trazada por *La Aurora* e intentan ser punto de convergencia y expresión del verdadero movimiento literario y científico de las Islas. Este querer ser foro de la actualidad canaria, unido al deseo de avivar el estudio y el gusto por lo propio desde una perspectiva más genuina, hacen que las dos publicaciones estén íntimamente enlazadas, aunque no se puede negar que el quincenario de Patricio Estévez es más periodístico y descriptivo que el semanario de Antonio Zerolo. El conjunto de escritores que en ellas y en las otras revistas del momento se afirma, propugna un acercamiento más objetivo a lo local, histórico o



fablas

revista de poesía y crítica



enero-marzo 1975

62-64

actual, si bien esta tendencia realista se confunde con lo descriptivo o lo pintoresco. Francisco María Pinto, uno de los abanderados de estas nuevas posiciones, afirmaba en la *Revista de Canarias* que nuestros poetas no se habían distinguido por la observación de la realidad ni por su amor a la naturaleza. Lo que Pinto quería decir es que faltaba una mirada integral ante el paisaje. En este sentido, esa visión plena no va a ser conseguida por estos hombres que columbraron tal carencia, sino por las primeras promociones literarias del siglo XX. Esta pléyade de autores, nacidos alrededor de la mitad del siglo XIX, Alfonso Dugour, Patricio Perera y Álvarez, José Manuel Pulido, José Tabares Bartlett, Antonio Zerolo, Elías Zerolo, Francisco M. Pinto, etc., conforma un grupo que pretende hacer una literatura regional, pero que se mueve entre la permanencia de ademanes románticos (recuérdese que a ellos van unidos los nombres de Nicolás Estévez, Agustín Millares Torres, Amaranto Martínez de Escobar, Miguel Villalba Herbás o Antonio María Manrique) y la asunción del ideal positivista y la estética realista.

La literatura regionalista, también intitulada neovianista, extiende su vida, que no su vigencia, hasta los años veinte. Este dilatado ciclo vital, que de algún modo retrasó el triunfo del modernismo en las islas, tiene su razón de ser tanto en el magisterio que estos escritores ejercieron sobre las nuevas generaciones, con las cuales convivieron en tertulias, revistas y conmemoraciones, como en el reforzamiento y permanencia de sus planteamientos localistas gracias a un segundo grupo de creadores que en general se dan a conocer a finales del XIX e irrumpen con fuerza a principios del siguiente

siglo, nos referimos a Luis y Agustín Millares Cubas, José Betancort Cabrera (Ángel Guerra), Benito Pérez Armas, Diego Crosa Costa y Domingo J. Manrique. Con ellos, y junto a ellos, conviven otros artistas abiertos ya a la sensibilidad modernista, como Luis Rodríguez Figueroa, José Hernández Amador o Julián Torón. Esta mixtura, que es más compleja que esas dos líneas que hemos trazado, es visible en las revistas literarias de fin de siglo como *El Ateneo Canario* (LPC, 1890), *Fin de Siglo* (LPC, 1895), *La Unión* (LL, 1899-1900), etc. y, en especial, en *Gente Nueva* (SCT, 1899-1901), semanario ilustrado dirigido por Adolfo Febles Mora y Manuel Delgado Barreto en el que colaboraron, además de los anteriores, Guillermo Perera y Álvarez, Ángel Guerra, Luis Rodríguez Figueroa, Miguel Maffiotte La Roche, Benito Pérez Armas, Miguel Sarmiento, Francisco González Díaz, etc. Los nombres citados ejemplifican este mixtiori del que hablamos, hecho que irá en aumento en las tres siguientes

décadas del nuevo siglo, aunque ya bajo el reinado de la sensibilidad modernista. *Gente Nueva*, que ya en su título afirmaba la existencia de una "generación lozana", simboliza hasta en su cronología ese estar a caballo entre dos siglos, entre dos distintas concepciones interpretativas de la realidad y de la función de la literatura. Esta tensión, fruto de la ambigüedad, se plasma en el primer tercio del s. XX en una pugna dinamizadora en la que se confunden gestos románticos, parnasianos, simbolistas, regeneracionistas, localistas, etc. y que se resuelve con el triunfo de la estética modernista, ya epigonal desde su aceptación en las islas, que en breve plazo cederá ante planteamientos artísticos más innovadores.

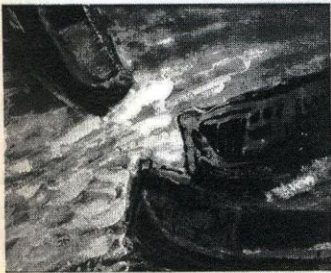
Aunque el modernismo literario está presente desde la inauguración de la nueva centuria, su definitiva proyección la encontramos en la segunda década cuando los autores reputados entre nosotros como tales, multiplican sus puntos de encuentros, sus contactos personales y su presencia en la vida social y cultural. En ese difícil y necesario quehacer de establecer y defender la imagen propia, la prensa cultural tuvo un papel de vital importancia al ser utilizada con prontitud y eficacia. De las hojas periódicas de arte que se estamparon durante el período, v. gr., *Artes y Letras* (SCT, 1903-4), *Juventud* (LPC, 1910), *Luz y Vida* (SCP, 1909), *El Cuento Regional* (LL, 1909), *Revista de Canarias* (O, 1913), *Letras* (SCT, 1921), etc., hay tres que deben ser vindicadas por su destacada participación en la tarea de dar a la luz las producciones de los jóvenes escritores modernistas y en divulgar el lenguaje e ideario del movimiento. La primera, cronológicamente, es *Florelegio* (LPC, 1913-5), fundada y



La fábrica

Miscelánea de arte y literatura
Núm. V (verano de 1995), 225 pgs.

PEDRO GONZÁLEZ: «No he querido vivir de la pintura y por eso hago lo que me parece»
Entrevista de JOSÉ AMARO CABELLO
GONZALO TORRENTE BALLESTER: «Cervantes en poco español» (entrevista de CARLOS SANTOS)
ISAAC DE VECIA: «Casi para ocupar»
MARIO LIZ: «Dos poemas»
AUGIA LLABENA: «Tres poemas de Fábula para el olvido»
FRANCISCO LEÓN: «Diario naurua»
JUAN JOSÉ DELGADO: «El surrealismo en Roberto Cabrera»
RUBÉN JOSÉ DÍAZ: «El pensamiento abstracto»
OLGA G. GARCÍA: «Secreto»
SUSAN MARTÍN: «La presa»
Pinturas y grabados: PEDRO GONZÁLEZ



animada, casi en sentido literal, por Bartolomé Santana Padilla, que acogió, especialmente durante su primer año de vida, en franca y cordial connivencia, a los artistas insertos en la tradición costumbrista y localista y a los noveles escritores renovadores. En ella encontramos las firmas de, entre otros, Sebastián Suárez León, José Rial, Manuel Picar, Luis y Agustín Millares Cubas, Montiano Placeres, Domingo Doreste Rodríguez, Ventura Doreste Alonso, Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón. *Florilegio*, además, dio noticia de la actividad literaria del momento, de la que sobresale la visita de Salvador Rueda o la de Carmen de Burgos y la labor dramática de la sociedad teatral "Los Doce". La segunda publicación que nos interesa es *Ecos* (LPC, 1915-19), diario político que en los primeros años de su biografía se interesó vivamente por las nuevas tendencias artísticas, hasta tal punto que llegó a funcionar como aglutinador del conjunto de escritores, especialmente grancanarios, a ellas adscritos y, por tanto, como

su altavoz literario. En él colaboraron los más notables nombres del modernismo isleño, como Alonso Quesada, Tomás Morales o Saulo Torón, rodeados de las más representativas firmas del modernismo hispano, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Francisco Villaespesa, Manuel Machado, Antonio Machado, Amado Nervo, etc. Asimismo, a *Ecos* se incorporaron también los escritores que Sebastián de la Nuez denomina "generación de los intelectuales canarios" (v. gr., Fernando González, Montiano Placeres, Claudio de la Torre, Pedro Perdomo Acedo, etc.), para los que el periódico supuso un segundo y decisivo impulso en su proteica formación. Una pequeña parte de la vida de *Ecos* coincide con el ciclo vital de la tercera revista que ocupa nuestra atención. No se trata de una coincidencia sino de una clara afirmación de la vitalidad regional del esteticismo modernista. La publicación a la que nos referimos es *Castalia* (SCT, 1917), semanario de corta pero intensa biografía, dirigido por Luis Rodríguez Figueroa, que representa para Canarias el ejemplo más acabado, desde el punto de vista del periodismo, del modelo de revista modernista. *Castalia* intentó con relativo éxito que no se desligaran los contenidos literarios del soporte físico en el que se apoyaban, en un claro deseo de crear un objeto artístico engarzado en todas sus partes. Junto a una pequeña representación de los antiguos vates de lo local (Antonio Zero, Guillermo Perera Álvarez, etc.), a modo de testimonio de respeto, sus páginas acogieron ampliamente lo más granado del modernismo canario, tanto de una como de otra provincia. En este sentido, la lista de nombres es lo bastante extensa y

representativa como para que se nos permita liberarnos de mayores explicaciones: José Hernández Amador, José María Benítez Toledo, Francisco Izquierdo, Matías Real, Manuel Verdugo, Tomás Morales, Juan Medina Miranda, Alonso Quesada, Claudio de la Torre, Agustín Millares Carlo, Francisco González Díaz, etc., etc. Si *Castalia*, como *Ecos* o como la participación en 1915 de Alonso Quesada en la fiesta de las Hespérides de La Laguna y la intervención de Tomás Morales en la del Atlante (1920), por poner tres ejemplos pertinentes, fueron importantes jalones en la fijación regional de los innovadores presupuestos de la llamada en aquel momento juventud creadora, no deja de ser menos cierto que la publicación de Rodríguez Figueroa supuso para los creadores tenerfeños la posibilidad de presentarse como un conjunto de escritores de cierta solidez, antes no expresada en su verdadera dimensión por la diseminación de sus producciones en múltiples ediciones periódicas. Asimismo, *Castalia* también servirá de espacio formador de aquellos autores que pronto elevarán su vuelo hacia horizontes más abiertos y experimentales en los años veinte.

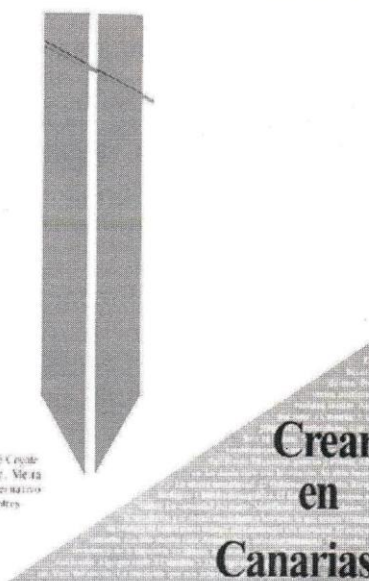
Ramón Fera, en *Signos de arte y literatura* (1936), indicaba que Canarias no había tenido en toda su historia literaria una fuerte actitud, que abarcara en su totalidad todas las manifestaciones del arte y la literatura, hasta llegar al primer tercio del s. XX. Precisamente es en la recta final de esa trayectoria artística, durante la etapa comprendida entre 1927 y 1936, donde se sitúa el nacimiento y desarrollo de las vanguardias históricas, que de forma aún más determinante que las generaciones precedentes, hacen un uso "yoísta" y anatematizador de las publicacio-

nes periódicas propias de las cuales se sirvieron para exponer sus radicales convicciones sobre el arte y la cultura.

Si resulta ya un lugar común considerar a *Gaceta de Arte* (SCT, 1932-6) como el apartado final y más sobresaliente del período del que hablamos, debemos recordar que los postulados y propuestas generales de esa renovación estética que se propugna se encuentran nítidamente manifiestos en *La Rosa de los Vientos* (SCT, 1927-8) y en la labor divulgadora que adelantados ensayistas como Agustín Espinosa, Juan Manuel Trujillo o Ernesto Pestana realizaron desde las páginas de esa revista o en hojas literarias, conferencias, colaboraciones en la prensa, etc., sin olvidar, por supuesto, la importantísima tarea realizada durante 1928 y 1929, por los redactores y colaboradores del diario de información *El País* (LPC, 1928-32), que dirigiera Pedro Perdomo Acedo.

La Rosa de los Vientos se propuso, como afirmó Sebastián de la Nuez, dos claros propósitos: restituir a los mapas un nuevo y eterno sentido estético, un esteticismo que tiene su finalidad en sí mismo [...] y una voluntad de incorporarse a 'la cultura de todos los ultraístas, poner su reloj con el de Europa.' Tras el primer y siempre presente estímulo de Ramón Gómez de la Serna y del "ramonismo", la publicación se abrió a las múltiples tendencias vanguardistas tendiendo "por cada una de sus puntas a una dirección distinta" haciendo suya los diversos tonos y actitudes de la modernidad. Sus páginas, a modo de panorama selectivo, acogieron en amplio abanico muchas de las posiciones estéticas rupturales vigentes. Así junto a la presencia de la huella futurista, cubista, creacionista o expresionista, encontramos el vital pensamiento de Ortega y Gasset, la asunción de la

Autores: Vicente Pederni, José Cayula, Amador, Antonio Navarro, María A. José Torres, Fco. Alejandro, Ismael del Silete, entre otros.



modernidad de Góngora, la impronta de la Generación del 27, el magisterio purista de Juan Ramón Jiménez y el intento de universalizar los signos propios.

La corta, pero fecunda andadura de *La Rosa de los Vientos*, propiciada por Ernesto y Carlos Pestana Nóbrega, Valbuena Prat, etc. y, en especial, Juan Manuel Trujillo y Agustín Espinosa, supuso la superación definitiva del modernismo epigonal isleño y, a su vez, la apertura de nuevas vías que pronto serían transitadas y reforzadas por revistas como *Cartones* o *Gaceta de Arte* y por autores como Eduardo Westerdahl, Emeterio Gutiérrez Albelo, Agustín Miranda Junco, Pedro Perdomo Acedo o Julio Antonio de la Rosa, quienes no por casualidad habían colaborado en *La Rosa de los Vientos*. Tampoco debe olvidarse, en esta génesis, el papel jugado por el semanario *Hespérides* entre 1926 y 1928, no por representar el nuevo gusto artístico, pues la revista fue un magazine ilustrado laudatorio de las bellezas locales, sino por ser un soporte impreso donde se iniciaron algunos de los llamados a abanderar posteriormente la vanguardia isleña.

Gaceta de Arte, aun conociendo el ambiente renovador que

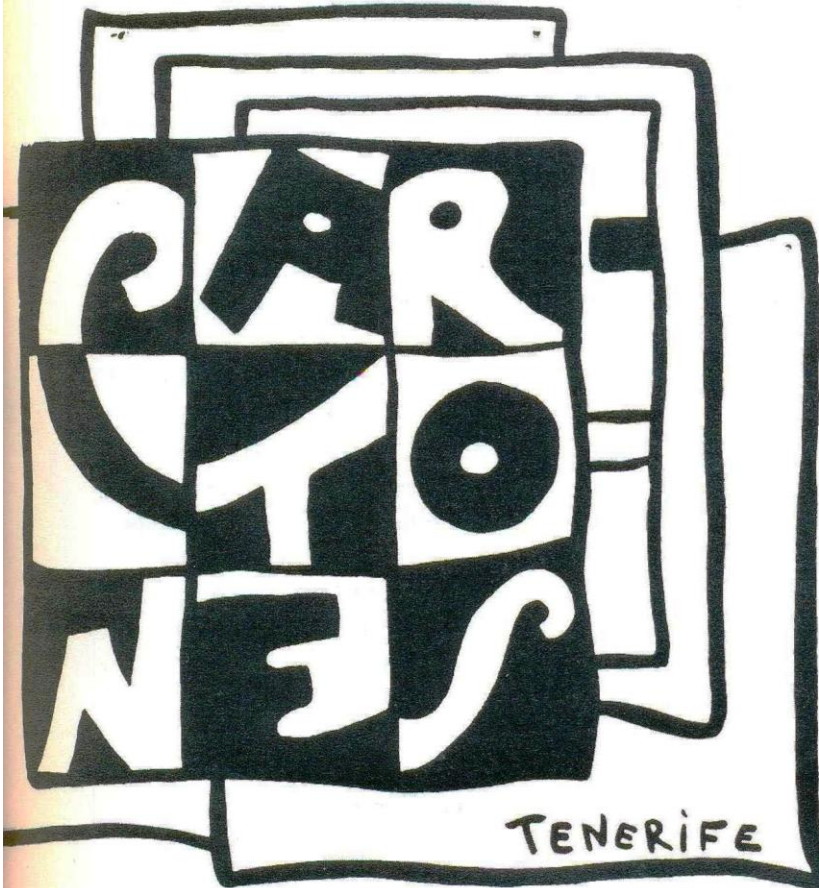
le había precedido, sólo le concedió a éste un valor meramente testimonial, como podemos ver en el siguiente fragmento de una carta de Eduardo Westerdahl a Ramón Fera:

Nosotros no reconocemos el movimiento de *La Rosa de los Vientos*, destacando únicamente la figura de Agustín Espinosa, hoy con nosotros, anterior a esta revista, que no destacó en el mapa español, ni una sola figura. Pertenece a los movimientos inconsistentes de aquellos años, en los que el arte iba sin rumbo, haciendo piruetas y resurrecciones, que morían al día siguiente.

De esta misma apreciación, sabe usted, como yo, es la nueva actitud de los escritores.

Esta posición categórica de Westerdahl es una muestra evidente de cómo G.A. buscó su identidad en el orgullo de sentirse huérfana de padres literarios, ya en la cercana herencia vanguardista isleña, ya en el mundo cultural que se importaba de la Península, lo que ineludiblemente representaba, al ser aceptada como actitud estética la que marcaban las vanguardias europeas, un alejamiento de la comunidad artística con la que se convivía. G.A. va más allá que *La Rosa de los Vientos* en la descalificación de la tradición literaria anterior. No sólo inhabilita el s. XIX, vindicando el s. XVIII, sino que a la vez que ignora el resurgir estético modernista e intimista canario, firma de un plumazo el acta de fallecimiento de la mayoría de la intelectualidad española que le fue coetánea.

Por supuesto, la exacta dimensión de G.A. no podría ser justamente valorada si dejamos a un lado *La Rosa de los Vientos*, pero tampoco podemos obviar, como único medio de entender la intercomunicación entre ambas, la presencia en 1930 de una publica-



ÍNDICE:

CARTON UNO
Poemas de la Isla:
Carmen Jiménez en *Montañas*
:- **Pedro García Cabrera** en *Pitiera* :- **Domin-**

go López en *Olas*. CARTON DOS
Neorama: *Savia Moderna*. **J. Rodríguez Doreste** :- Paisaje. Canario: *Pitiera y Tunera*. **Oscar Pestana Ramos** :- CARTON TRES Teatro Mágico: *Núñez de la Peña* **Andrés de Lorenzo Cáceres** :- CARTON CUATRO Estoicismo y Barroquismo **Francisco Aguilar** :- CARTON CINCO Tres poemas, romance y canción: a) **Guillermo Cruz**. b) **Julio de la Rosa** c) **José Antonio Rojas** :- Romance de la niña quieta y Canción, con fuga de pájaro, **Juan María Sadí** :- Dibujos de **Rafael Monzón, Juan Ismael y Santiago Santana**.

Jiménez y Pedro García Cabrera, los ensayos de Óscar Pestana y Andrés de Lorenzo Cáceres y los dibujos de Felo Monzón, Juan Ismael y Santiago Santana. La nómina restante de colaboradores se completa con un bloque eminentemente lírico, en el que se nota la huella de los poetas del 27 y de Juan Ramón Jiménez (Julio de la Rosa, José Antonio Rojas, Juan María Sadí, Guillermo Cruz y Domingo López Torres), y dos artículos, uno de Juan Rodríguez Doreste y otro de Francisco Aguilar.

Cartones, que fue acusada de regionalismo cerebral y de proyecto desfasado, aunque debería hablarse no de envejecimiento sino de evolución y concreción, más que una edición periódica al uso debe ser considerada como un prospecto de sanas intenciones por su dimensión de proyecto inconcluso. Lo cierto es que ninguna otra revista editada durante la 2a. República desplegará su ideario. De hecho, las publicaciones con más personalidad del período, *G.A. e Índice* (SCT, 1935), y algunas no tan representativas como *Páginas* (SCT, 1930) y *Mercurio Español* (SCT, 1934), no se interesaron en gran medida por lo local y, en cambio, dieron prioridad a textos, autores o temas de la actualidad internacional o nacional. Otras, como *España Nueva* (LPC, 1933-4), *Perspectivas* (LPC, 1935) y *Álgas* (SCT, 1935), sin olvidarse de lo no estrictamente isleño, intentaron reflejar algunos aspectos del ambiente cultural del Archipiélago, aunque bajo un criterio no selectivo o exclusivista. Por otra parte, sólo *Cartones*, *G.A. e Índice* se alinean de forma clara al lado de las corrientes de vanguardia, mientras que el resto mantiene una orientación más ecléctica, panorámica y conciliadora del hecho cultural, pero a la vez más

ción que, partiendo de los mismos principios de renovación, desplegó en sus páginas una nueva visión de las islas desprovista de elementos tópicos. Nos referimos a *Cartones* (SCT, 1930), hoja volandera de brevísima vida, editada merced al esfuerzo de, entre otros, José Antonio Rojas, Julio Antonio de la Rosa, Pedro García Cabrera y Domingo López Torres.

Difícilmente podríamos entender la significación de *Cartones* si, previamente, no comprendemos que lo que se inaugura con *La Rosa*... no es sólo la asunción de una genuina literatura, sino el deseo de conciliar la tensión siempre presente en el arte canario entre universalismo y regionalismo, porque lo que en parte se predica es la necesidad de un arte que proyecte su análisis y se inspire en la reali-

dad isleña, para transformarla en mercancía exportable, tanto por su calidad y modernidad como por estar elaborada en unas claves líricas que pudieran conectar con el universo exterior del que las islas se habían alejado en el s.XIX. Partiendo de este punto, *Cartones* intentó desenmascarar lo que hasta ese momento pasaba por arte regional, "anécdota regional" le llamó Ernesto Pestana Nóbrega en su "Poliorama atlántico".

Cartones se instaló en un espacio propio afirmando que la nueva posición ante la isla que se reclamaba generaría automáticamente un lenguaje poético auténtico. Precisamente en su primer y único número conocido los textos dedicados a delinear las verdaderas esencias regionales son los más frecuentes: los poemas de Carmen



superficial y heterogénea.

Dentro de la vanguardia es interesante destacar la singular posición del único número de *Índice*, revista de cultura al cuidado de Domingo López Torres. No hay nada en ella de la frescura de *Cartones*, ni de la ambigüedad de estéticas encontradas que aflora en *G.A.*, sino una linealidad programática basada en el desarrollo y defensa de la teoría marxista en el campo de la cultura. *Índice* desarrolla su ideario socialista a la vez que sus planteamientos estéticos vanguardistas sin reserva y contra “toda manifestación de mediocridad, eclecticismo, conformismo y barroquismo teórico.” Es la única que intenta una conciliación y asunción de las modernas tendencias en el arte con la defensa del marxismo. Postura radicalmente opuesta es la que se da en *Perspectivas* que, defendiendo el mismo ideario político, hereda la tradición cercana del modernismo y de la llamada “generación de los intelectuales”. Por otro lado, *G.A.*, cuyos componentes eran en su mayoría socialista, se abre al internacionalismo vanguardista pero se mantiene al margen del análisis marxista del arte.

Por supuesto, de las revistas citadas, lugar aparte merece *Gaceta de Arte*, que señala el momento más álgido del devenir de las vanguardias. Nació en febrero de 1932 como expresión del Círculo de Bellas Artes, al que pertenecía la mayoría de los redactores como corriente de oposición a la línea conservadora presidida por Bonín. Tuvieron su origen en el grupo “R.YD.” (Rebelión y Disciplina), continuación de la “Agrupación de Jóvenes Intelectuales” creada a comienzos de 1931.

La creciente influencia de esta tendencia en el seno del “Círculo” quedó reflejada en la configuración de la Junta Directiva ele-

gida en julio de 1931, que incluía a Domingo López Torres como secretario y a Pedro García Cabrera y Eduardo Westerdahl como vocales. Esta fecha marca también el inicio del deterioro de las relaciones con la Sociedad, que desembocará en un definitivo distanciamiento con la marcha de Eduardo Westerdahl en agosto de 1933, que había sido precedida por la de José Arozena y Pedro García Cabrera.

La composición de la redacción de *G.A.* se mantuvo sin cambios hasta abril de 1933, coincidiendo con el abandono de la tutela de la entidad cultural santacrucera y la modificación de su subtítulo “Expresión Contemporánea de la Sección de Literatura del Círculo de Bellas Artes” por el de “Revista Internacional de Cultura”. Los miembros de la redacción fueron: director, Eduardo Westerdahl; secretario: Pedro García Cabrera; redactores: Domingo Pérez Minik, Francisco Aguilar, Domingo López Torres, Óscar Pestana Ramos y José Arozena. A partir de abril de 1933 se incorporó Emeterio Gutiérrez Albelo y la abandonó José Arozena. Desde marzo de 1936, el secretario fue José de la Rosa, ingresando como redactor Agustín Espinosa.

Dentro de su aspiración a “divulgar todas las ideas, estilos y conductas más progresivas”, “desde la estética a la moral y las modas incluidas”, sus páginas nunca fueron monolíticas. De hecho su momento más recordado, el surrealista, que consagró Bretón con su visita a Tenerife en 1935, no tuvo continuación, pues sus últimos números volvieron a la diversidad primitiva, Picasso, Joan Miró, Kandisky, etc.

La Guerra Civil Española y, posteriormente, la institucionalización del régimen dictatorial nacido de ella, supusieron la interrupción del proceso de radical renovación

cultural vivido desde los años veinte y la desaparición efectiva (muerte, exilio, silencio, marginación, conversión) de los hombres que la habían abanderado. La generación de los años inmediatos a la contienda bélica, imbuida en un arte de “consignas”, se enfrentó desconcertada en su imprevista orfandad a un tiempo de confusión signado por la falta de referencias. Se puede decir que, dejando a un lado las peculiaridades de la biografía de ésta y de las siguientes promociones de posguerra, cada uno de los estadios de esta etapa que abarca desde 1939 a 1969 fueron pasos concatenados dirigidos a restablecer la tradición dinámica y vital rota con la Guerra Civil.

De las varias fases de este período son fieles testigos las múltiples colecciones, hojas y revistas literarias publicadas. Ellas hicieron posible, en los casos más pertinentes, una unificación literaria con vocación regional, no exenta de ribetes de autopromoción y de endogamia, y la fijación y exposición de las propuestas crítico-literarias más representativas de los autores del momento.

Asimismo, no debemos olvidar que, en la posguerra, las revistas de arte, siguiendo la tradición inmediata anterior, fueron liberándose del discurso erudito y purificándose de elementos extraliterarios, al pasar éstos a las ediciones periódicas ya existentes o a las de nueva creación: *El Museo Canario*, *Revista de Historia de Canarias* (LL, 1924-...), *Anuario de Estudios Atlánticos* (M/LPC, 1953-...), *Anales Galdosianos* (LPC, 1966-...), etc. Desde los años setenta esta tendencia se fortalecerá sobremedida con nuevas publicaciones, muchas de ellas especializadas, ligadas a centros de enseñanza e investigación, instituciones culturales, recreativas o económicas y grupos independientes de variada índole,



que no sólo han diversificado la oferta, sino que a la vez que han exonerado a las revistas artísticas de cargas que no les eran propias, han enriquecido a éstas y a la comunidad con su presencia: *Tabona* (LL, 1972-...), *Campus* (LL, 1975-6), *Aguayro* (LPC, 1970-...), *Anuario del Centro Regional de la UNED de Las Palmas* (LPC, 1975-...), *Boletín Millares Carlo* (LPC, 1980-...), *Revista de Filología* (LL, 1981-...), *Gaceta de Daute* (Los Silos, 1984-90?), *Guiniguada* (LPC, 1984-8), *Revista de Geografía Canaria* (LL,

SyNTAXIS • 22



1984-...), *Almogaren* (LPC, 1988-...), *El Guiniguada* (LPC, 1990-...) *Disenso* (LPC/T, 1992-...), *Tenique* (LL, 1993-...), *Estudios Canarios* (LL, 1993[1956]-...) *Guize* (LL, 1994-...), etc.

Un rasgo ciertamente singular que acompañó a la literaturización de las revistas de cultura del período que comentamos fue su especial interés por la poesía, lo que hizo que muchas de las editadas fueran verdaderas antologías líricas del quehacer poético de esa hora. Esta singular dedicación tiñó de un esencial tono lírico a la lite-

ratura de posguerra en la que viejas y nuevas promociones de escritores se entremezclaron en franca promiscuidad.

Otra característica importante ha sido la proliferación, en especial desde la década del sesenta, de suplementos literarios, que en su mayoría han funcionado, o por lo menos lo han intentado, como los verdaderos carteles anunciadores y propagadores de las tendencias existentes o de los grupos interesados en ser la expresión auténtica de la modernidad en las Islas. En este sentido, debemos citar: *Letras Canarias*, publicado en 1945 por *Falange* y coordinado por Ignacio Quintana Marrero. *Gaceta Semanal de las Artes* (1954-65), de Julio Tovar, que se estampó en el diario *La Tarde*, al igual que *Nosotros* (1972-3) de Sabas Martín, quien también codirigió en el mismo periódico con Juan Pedro Castañeda, *Culturama* (1973-5). *Suplemento*, hojas literarias de la revista *Telde* (1956-8). *Cartel de las Letras y las Artes* de *Diario de Las Palmas*, que principió en 1963 y ha sido conducida, en sus diferentes etapas hasta los noventa, por Manuel González Sosa, Lázaro Santana, Eugenio Padorno, Alfonso O'Shanahan, Fernando Ramírez, Rafael Franquelo, Luis León Barreto y Santiago J. Henríquez. *Letras Canarias*, al cuidado de Elfidio Alonso, y *Tagoror Literario*, dirigido por Juan Cruz y Julián Ayala en su época más representativa, ambos editados por *El Día* a finales de los sesenta; *El Séptimo Día*, suplemento de *El Eco de Canarias*, aparecido en 1966 y que estuvo regido, primero, por Fernando Ramírez y, después, por Justo Jorge Padrón. En el mismo rotativo dirigió José Rafael, desde 1978 a 1982, *Atlántida*. Las páginas *Viernes Literario* de Jorge Rodríguez Padrón, *El Cronopio Literario y Cultura y Sociedad* de

J.J. Armas Marcelo, impresas en diferentes fechas por *La Provincia*; las hojas semanales *Casón de Jastre*, a cargo de Alberto Omar, y *Borrador*, bajo la tutela de Fernando Senante, las dos del *Diario de Avisos*; *Revista Semanal de las Artes* (1979-80) de *La Tarde*, llevada principalmente por Aurelio González; *Jornada Literaria* (1980-86) de *Jornada* comandada en sus distintas fases por, entre otros, Andrés Sánchez Robayna, Manuel Castañeda, Miguel Martiñón y Sebastián de la Nuez Caballero. Este último coordina en el mismo periódico desde 1987, *Archipiélago Literario*. *Gaceta Cultural de las Artes*, principiada por Juan José Delgado en *La Gaceta de Canarias* en 1989. *Por Consiguiente* (1982-5), hojas elaboradas por Yolanda Arencibia, Julián Arroyo, Eugenio, etc., y *La Fábrica Atlántica*, páginas especiales de cultura iniciadas en 1990, ambas de *Canarias* 7.

Cronológicamente, el panorama de las revistas de posguerra se abre con *Viento y Marea* (LPC, 1940-41), publicación manuscrita elaborada por los miembros de la familia Millares (volvería a editarse en 1964 por breve tiempo para cristalizar en la revista *Millares*), y *Arco* (SCT, 1941-2), efímera revista patriótico-literaria de acendrado espíritu nacional, en la que con "brazo en alto y mano abierta" colaboraron M. Castañeda González, Víctor Galtier, Pedro Lezcano, Elías Serra Rafols, etc. La primera publicación con entidad de la década del cuarenta fue *Mensaje* (SCT, 1945-6), dirigida por Pedro Pinto de la Rosa y editada por el Círculo de Bellas Artes. *Mensaje* en sus 20 números fue fiel a su posición inicial en la que afirmaba nacer sin manifiesto, como expresión de su deseo de abrirse a todas las voces y cerrar sólo sus puertas a la mediocridad. Esta postura progra-



mática le dio un carácter heterogéneo, lo que unido a su exclusiva dedicación lírica, le convirtió en una antología panorámica tanto de la poesía nacional del momento (v. gr., José García Nieto, José Luis Cano, José María Pemán, Victoria-no Crémer y Carlos Edmundo de Ory), como de la isleña, en la que junto a nombres ya formados, como Emeterio Gutiérrez Albelo, José Hernández Amador, Pedro Pinto de la Rosa, Juan Ismael, Juan Pérez Delgado y Manuel Verdugo, hemos de destacar la presencia de las nuevas voces líricas, José y Agustín Millares Sall, Pedro Lezcano, Carlos Pinto Grote, Ventura Doreste, Julio Tovar, Rafael Arozarena, Félix Casanova de Ayala, etc. *Mensaje*, que falleció el mismo año que su director y principal animador, si bien no pudo o no quiso tener un rigor selectivo, significó en el desértico horizonte literario de posguerra un punto de encuentro necesario que fructificaría con prontitud. Además, se nos revela como una empresa que destaca por su generoso esfuerzo, ciertamente difícil en aquellos instantes, como lo demuestra, por ejemplo, la breve vida de *Luces y Sombras* (LPC, 1946) de Servando Morales, donde insertaron sus firmas José María Millares, Chona Madera, Sebastián Manuel, Luis Doreste Silva, Juan Millares Carlo, Pedro Perdomo Acedo, Agustín Millares Sall, Joaquín Blanco, Ventura Doreste, etc.

La diversidad aportada por *Mensaje* se minoró en aras de una coherencia estética generacional enraizada en un deseo de comunicación y humanización lírica con la colección y cuadernos poéticos *Planas de Poesía*. Editados en las Palmas de Gran Canaria entre 1949 y 1951 (resurgirían tras largo silencio en 1974) y conducidos fundamentalmente por José y Agustín Millares Sall, los 18 números que se dieron a la estampa hasta su sus-

pensión por la autoridad gubernativa significaron un puente de unión con la *Colección para treinta bibliófilos* de Juan Manuel Trujillo y la continuación de la labor de la colección *El Arca*, donde se publicaría en 1947 la *Antología cercada*, cuya nómina autorial (Agustín Millares Sall, Pedro Lezcano, Ventura Doreste, Ángel Johan y José María Millares) se reveló como la



TEATRO CANARIO ÚLTIMO

NUMERO ESPECIAL

expresión parcial de la primera promoción lírica canaria de posguerra y precedente inmediato de *Planas de Poesía*.

En marzo de 1952 retoma el lugar vacío de *Planas...*, *Alisio* (LPC, 1952-6), hojas también de poesía, al cuidado de Pino Ojeda, que, en la línea inaugurada por *Mensaje*, pretendía ser una antología vital de la poesía española del momento y desarrollar "un lírico vínculo amistoso con los poetas de todas partes". En ellas se insertaron composiciones de Vicente Aleixandre, Carlos Rodríguez Spiteri, Carmen Conde, Concha Zardoya, José Luis Cano, Angelino Catell, Pino Ojeda, Ventura Doreste, Pedro Lezcano, etc. En breve tiempo, *Ali-*

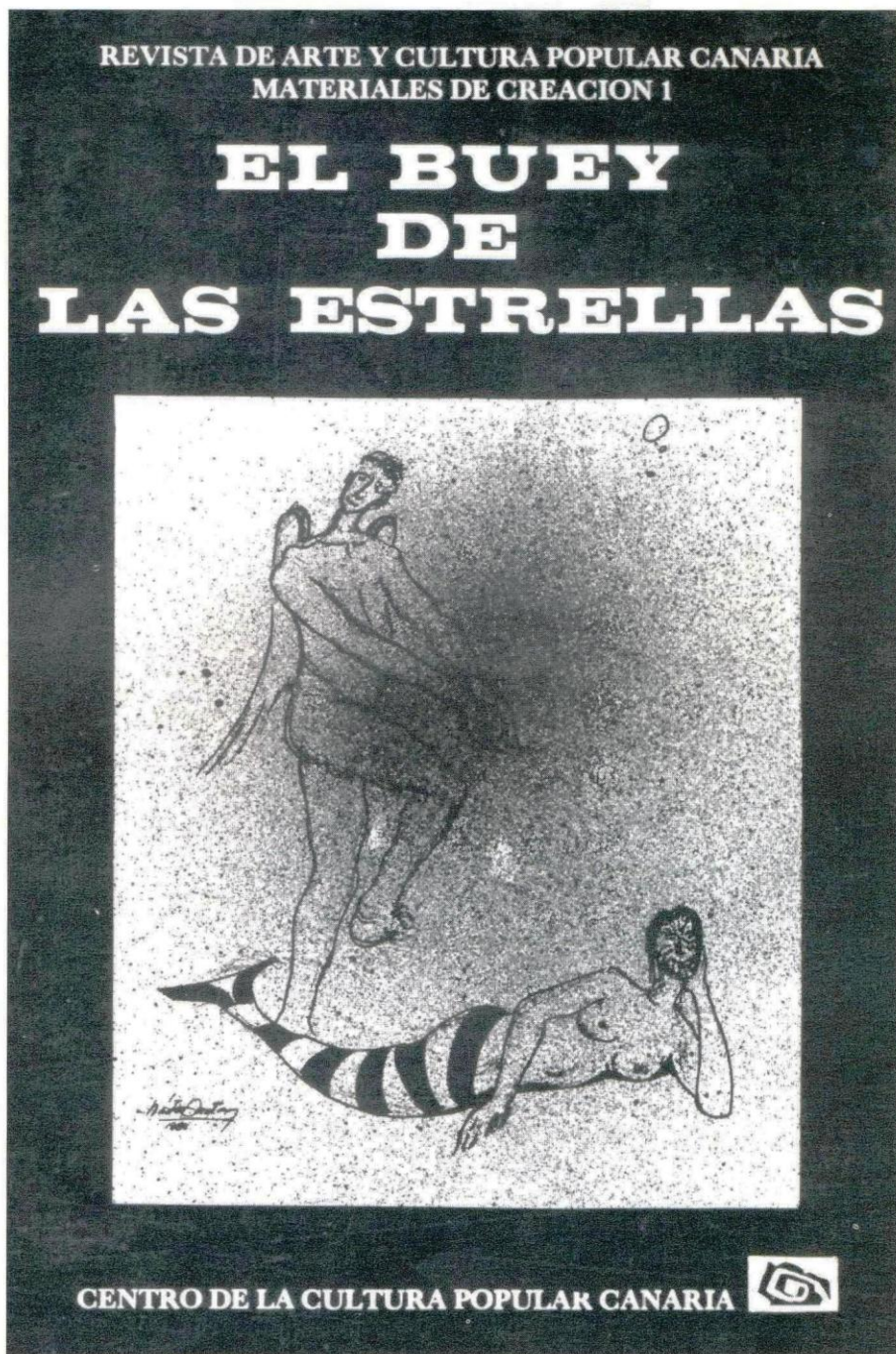
sio se verá acompañada de tres nuevas empresas periódicas, *Nosotros* o *Nosotros los Universitarios*, *Gánigo* y *Drago* (LL, 1953). La primera, editaba en La Laguna por el S.E.U. del Distrito, tuvo cinco etapas sucesivas desde los inicios de la década del cincuenta hasta finales de la primera mitad de la del sesenta. La dirigieron, entre otros, Pedro Doblado Claverie, Emilio Sánchez Ortiz, Gilberto Alemán y Luis Fajardo Spínola y formaron parte de su nómina de colaboradores en sus diferentes épocas, Alfonso García Ramos, Fernando García Ramos, Elfidio Alonso, Eliseo Izquierdo, Francisco Navarro Artiles, Arturo Maccanti, Felipe Baeza, García Isábal, Luis Alemany, Eugenio Padorno, etc. Además de su dedicación a los temas sindicales y estudiantiles, durante su extensa biografía se convirtió en foro de presentación de algunos de los escritores de las promociones nacidas en los años treinta y cuarenta, como resulta visible si se atiende a la sucinta lista anterior. La segunda revista, fundada y tutelada por Emeterio Gutiérrez Albelo, quien la puso a disposición del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, se dio a la luz a comienzos de 1953 y se mantuvo hasta 1969. Intentó mantener, en principio, secciones fijas bajo los rótulos de Literatura, Artes Plásticas, Música, Teatro y Poesía. Poco a poco, todas ellas, a excepción de la última, fueron desapareciendo por lo que de hecho siguió los pasos ya trazados por *Mensaje* o *Alisio*, aunque de forma más superlativa debido tanto a su dilatada trayectoria temporal, que le significó ser obligado lugar de encuentro de la mayoría de los poetas del período, como por el acendrado "amor patrio" y "eclecticismo" de su director. La tercera, bajo la dirección de Francisco Ruiloba Palazuelos sólo lanzó siete núme-



ros en su intento de elaborar, en entregas mensuales, un producto que conjugara el atractivo de las revistas gráficas con la divulgación o, en su caso, vulgarización de temas de las publicaciones culturales con el objetivo de llegar un público más amplio.

También una larga vida caracterizó a *Mujeres en la Isla* (LPC, 1954-1964), si bien su no moderada vocación hacia el mundo de la mujer en un tono entre intimista, pedagógico y divulgativo y la casi exclusiva participación de firmas femeninas, limitó sus horizontes y sus posibilidades. Fundada por Esperanza Vernetta de Quedo, María Teresa Prats de Laplace y María Paz Verdugo de Massieu, principió como suplemento del *Diario de Las Palmas* y se convirtió en 1955 en un mensuario literario, aunque en realidad su contenido fue misceláneo. De carácter, en cambio, bien distinto fueron los "pliegos graciosos de poesía" *San Borondón* (LPC, 1958-60), editados por Manuel González Sosa y de los que sólo se estamparon seis entregas, de las que destacamos las de Felipe Baeza, Manuel Padorno y Arturo Maccanti, como representativo muestrario de la denominada generación poética canaria del Mediosiglo. Con ellas, además, se continuó y estableció la tendencia editorial, ampliamente desarrollada en la década siguiente en colecciones como *La Fuente que Mana* y *Corre, Mafasca, Tago-ro, San Borondón* y *Hoy por Hoy*, hacia el cuaderno poético más o menos periódico como funcional instrumento de publicación de la producción propia, en especial la de los noveles.

Es innegable que la labor artística y literaria llevada a cabo durante los años sesenta, tuvo como principales canales de edición los suplementos literarios de la prensa y las ya citadas coleccio-



nes. Es en el campo de la lírica donde se manifiesta con mayor claridad este fenómeno que ejemplifica muy bien, dentro de la confluencia generacional que singulariza al período, el grupo cronológicamente más joven, es decir, el de la antología *Poesía canaria última* (LPC, 1966): Fernando Ramírez, José Caballero Millares, Manuel González Barrera, Baltasar Espinosa, Antonio García Isábal, Juan Jiménez, Lázaro Santana, Eugenio Padorno, José Luis Pernas, Jorge

Rodríguez Padrón, Alberto Pizarro y Alfonso O'Shanahan. En realidad, dejando aparte las publicaciones vigentes de la década anterior y algunas efímeras o marginales aventuras periódicas impresas, sólo dos revistas pueden ser citadas, *Millares* (LPC, 1964-7) y *Fablas* (LPC, 1969-79), e incluso éstas con reservas. La primera hasta el número 9 (sólo publicó doce entregas), con la excepción de un artículo de Schraibman sobre los hermanos Luis y Agustín Millares

la página

Cubas, tuvo como único fin dar a conocer los trabajos de los miembros de la familia de tal apellido o de las personas pertenecientes a ese tronco familiar. La segunda, por su fecha de nacimiento, despliega su verdadera tarea en los setenta, cumpliendo en ese decenio una importantísima labor. *Fablas* se convirtió, durante una buena parte de su existencia, en la empresa más representativa del revistero canario y puede ser considerada metonímicamente como la publicación que marca el límite de la posguerra. Editada y fundada por Domingo Velázquez y redactada gracias al esfuerzo de Eugenio Padorno, Jorge Rodríguez Padrón, Justo Jorge Padrón, José Luis Gallardo, etc. y, en particular, de Lázaro Santana, no sólo fue una revista de poesía y crítica, como se intituló hasta 1976, año a partir del cual inició la edición de monografías sobre cultura canaria, sino una publicación de arte y literatura, en la que se insertaron trabajos de variada índole dentro de una clara orientación hacia la actividad fabulatoria signada por la "calidad, el interés y la actualidad". La diversidad autoral y temática fue una constante (más de 70 firmas avalan su primer año de vida, 84 el segundo y 89 el tercero), sólo minorada en los años finales de su singladura en los que dirigió más su atención hacia los temas canarios. De la extensa lista de autores que avaloran sus páginas, podemos citar a modo de concisa enumeración indicativa, amén

de los nombres anotados más arriba, a E.E. Cummings, Kavafis, Bertold Brecht, Catulo, Salvador Espriu, Joan Brossa, Pere Gimferrer, Luis Cernuda, Francisco Brines, Carlos Bousoño, Juan Luis

un diálogo estético en libertad, como ocurre con *Papeles Invertidos* (SCT, 1978-80), *Blanco* (Arrecife de Lanzarote, 1979-80) y *Liminar* (LL, 1979-86). La primera revista mencionada, a cargo de Carlos E. Pinto y Carlos Gaviño, ofreció en cuidados y pulcros pliegos una propuesta renovadora y diferencial ligada a la obra y a las actitudes rupturales de los artistas, especialmente los canarios, de las vanguardias históricas o no (v. gr., Agustín Espinosa, Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro García Cabrera, Óscar Domínguez, Zaya, Andrés Sánchez Robayna, Ramón Chantri, Federico García Lorca, etc.). La segunda, dirigida por Zaya y con su comité editor en "El Almacén" de Arrecife de Lanzarote, con igual vocación experimental y transgresora que *Papeles Invertidos*, publicó textos de Severo Sarduy, José Miguel-Ullán, William Burroughs, Zaya, John Ashbery, Carlos E. Pinto, Antonin Artaud, etc. En la misma línea de estos dos, pero anterior a ellas y publicada en la Universidad de Barcelona, debemos memorar a *Literradura* (1976), tutelada por Andrés Sánchez Robayna con la ayuda de Carlos E. Pinto y Alfonso Sard. Además de los autores precedentes, incluyó obras de Ramón Chantre, Pere Gimferrer, José Carlos Cataño, Ángel Sánchez, Joan Brossa, Ramón Pinyol, Zaya, Joan Pere Viladecans, Max Bense, Louis Zukofsky, Juan Hidalgo, etc. Respecto a *Liminar*, desarrolló fundamentalmente su quehacer en la primera mitad de los ochenta. Dirigi-

EUROPA, FIN DE SIGLO Y ESCRITURA ■ ANTONIO TABUCCHI ■ CLAUDIO MAGRIS ■ BRUCE CHATWIN ■ PETER HANDKE ■ TOMÁS SEGOVIA ■ HANDKE, TABUCCHI, DIEZ / PARA EXPRESAR LA ERRANCIA ■



Panero, Francisco Umbral, Jaime Siles, Juan Gil-Albert, Guillermo Carnero, Alonso Quesada, Pedro Lezcano, Pedro García Cabrera, Ángel Sánchez, Félix Francisco Casanova, Pedro Perdomo Acedo, Juan-Manuel García Ramos, etc.

Sólo a partir de los años finales del setenta se rompe la monotonía con el aumento del número de cabeceras. Este auge, que coincide con los primeros compases de la transición democrática, se expresa en el intento de construcción de



da por Juan-Manuel García Ramos y Juan Pedro Castañeda, contó en su comité de dirección con Ángel Sánchez, Bernd Dietz, Kevin Power, etc. y en su comité asesor con Guillermo Sucre, Héctor Libertella, Santiago Amón, Daniel Moyano, Guillermo Cabrera Infante y otros. En los 24 números que sacó a la calle aparecieron cerca de unas 130 firmas distintas, que revelan un generoso esfuerzo y un talante abierto, pero selectivo. Resulta visible en su andadura un personal interés por la narrativa contemporánea, la literatura latinoamericana y la función, límites y perspectiva de la crítica moderna.

Desde los años ochenta hasta hoy se ha producido una floración de revistas, patrocinadas muchas de ellas por Ayuntamientos, Cabildos y Gobierno Autónomo, que nos descubre la existencia de una paralela multiplicidad de opciones críticas y culturales. Anotamos aquí algunas de las más representativas como *Puentepalo* (LPC, 1980-2), coordinada por, entre otros, Juan R. Tramunt, Juan C. de Sancho y Toni Dumpiérrez y que se autodefinía como unas páginas vírgenes abiertas a la libertad y a la anarquía creadora. *Colección LC. Materiales de Cultura Canaria*, (SCT, 1981-...), libro-revista de periodicidad irregular con series complementarias de poesía, narrativa y ensayo, regido, en sus momentos genesíacos, por Domingo-Luis Hernández, Nilo Palenzuela Borges y Manuel V. Perera. Intenta una reinterpretación y recuperación de lo válido y auténtico de la literatura y arte canario desde una perspectiva actual. *Gaceta de Canarias* (SCT, 1982-7), revista de información cultural dirigida por Pedro Fernaud, que dedicó su atención particular a los temas locales en múltiples áreas, literatura, pintura, antropología, política... y que cesó, según confesión propia, por la

imposibilidad de sus responsables de poder dedicarle tanto tiempo a las múltiples tareas gestoras y de edición, junto al reconocimiento de no haber sabido atinar con un producto de mayor calidad o que suscitara el interés de un más amplio público lector. *Basa* (SCT, 1982-...), portavoz del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Interesante boletín que se aleja por el tratamiento artístico de sus temas y el diseño y presentación de sus páginas de los asépticos y técnicos periódicos al uso de las instituciones colegiadas. *Hartísimo* (SCT, 1984-6), publicación única en su género, y una de las más interesantes de la década, dedicada en exclusiva a las artes plásticas. Editada por Carlos E. Pinto intentó, con arreglo a sus propias palabras, instaurar un equilibrio ideal entre pensamiento y sentimiento para educar en él al espíritu higiénico capaz de ver y hacer un arte sano. *Roa* (SCT, 1985-...), boletín de investigación e información cultural regido por Pablo Quintana y autosubtitulado "africanista", aunque abierto a otras interpretaciones y colaboraciones no tan diferenciales ni discutibles. *Taramela* (Arona, 1986-8), guiada por Alberto Linares Brito con la participación de Marcos Brito, Ramón Hernández Armas, Juan José Delgado, Ignacio Gaspar, Nicolás Lemus, Jorge Bello, etc.,



se presentó como un intento de descentralización de la cultura con una particular vocación por recoger la obra de los jóvenes escritores. Su efímera existencia revela la dificultad de supervivencia de tales propuestas. En parecida línea se mostró *Menstrua Alba* (SCT, 1985-7), de Roberto Cabrera García, patrocinada por el Cabildo Insular de La Palma. *Fetasa* (SCT, 1988-92), de Juan José Delgado, a quien también se debe *La Teja de Bogotá* (LL, 1985-6), y Alberto Pizarro, estuvo abierta a un variado abanico de tendencias y a un espectro de lectores amplio intentando conjugar los espacios dedicados a lo isleño, v. gr., "Teatro canario último" y "Poesía canaria última", con una especial vocación por la actualidad artístico-literaria, como muestran sus trabajos sobre la literatura chicana, argentina, francesa, gaditana



o la realización de la exposición colectiva "El arte y la paz" (1991). *La Página* (LL, 1989-...), dirigida por Domingo-Luis Hernández y coordinada por Juan Pedro Castañeda ha publicado en cuidadísima impresión textos de José Kozar, Eugenio de Andrade, Ángel Crespo, Ezra Pound, Severo Sarduy, Serge Mestre, Kavadias, G. Ungaretti, Michael Hamburger, Santos Sanz Villanueva, Peter Handke y un largo etcétera. Busca su identidad en la reflexión, descripción o presentación de las manifestaciones del arte contemporáneo: Luis Mateo Díez, Miguel Espinosa, Claude Simón, Luis Goytisolo, Roberto Arlt, Antonio Tabucchi, Abel Posse, etc. Intercala de manera esporádica temas canarios, aunque con regularidad stampa colaboraciones fabulatorias y ensayísticas de autores de las Islas, v. gr., Manuel Almeida, Fernando Castro, Juan-Manuel García Ramos, Luis Fera, María Belén Castro y Ramón Trujillo. Es hoy la revista independiente canaria de mayor tirada, fortaleza y regularidad de aparición.

Mención aparte merece *Syntaxis* (LL/Tegueste 1983-92) que, junto a las también desaparecidas *Liminar* y *Hartísimo*, ha supuesto en el campo de las revistas de arte una de las aportaciones más destacadas de la década del ochenta. *Syntaxis*, dirigida y fundada por Andrés Sánchez Robayna, con Miguel Martínón como secretario de redacción y con la asesoría de Fernando Castro, Nilo Palenzuela, Luis Palmero, Haroldo de Campos, Julián Ríos, etc., se reveló hasta su cese como una de las entidades de más personalidad del revistero isleño y la de más prestigio fuera de nuestro ámbito insular. Se interesó por crear un lenguaje y propuesta propios desde un genuino entendimiento del concepto de "modernidad inconclusa" inspirado por un "universalismo radical, crítico y vigilante" deseoso

de aportar al ámbito español un "espacio dialógico" en el que "lo hispánico dialogaba con otras tradiciones y culturas". Esta posición, que le alejó de las usuales revistas acumulativas, misceláneas o "artesanales", se manifestó en una radical voz diferenciada, no exenta de orgullosa orfandad frente al silencio del "contexto español contemporáneo".

Por último, en esta ya mediada década del noventa parece mantenerse por ahora la alta tasa de edición iniciada desde finales de los setenta y la tendencia a la descentralización editorial, como lo ejemplifican títulos como *Atlántica* (LPC, 1990-...), publicación de esmerada presentación del Centro Atlántico de Arte Moderno. Dentro de su tendencia interdisciplinar se orienta más hacia los fenómenos plásticos y por un diálogo efectivo con Europa, América y África. La dirigió en sus comienzos Andrés Sánchez Robayna y, desde el nº 4, Antonio Zaya, quien ya había remarcado su orientación internacionalista y de vanguardia en 1987 con el mensuario *Balcón. Azul* (SCP, 1991-...), cuaderno literario dirigido por Nicolás Melini y continuación del proyecto iniciado con *Jóvenes Escritores. Volcán* (Tegueste, 1991-...), hojas literarias de sabor insular editadas por el Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tegueste y coordinadas por Enriqueta Quintana Cabrera, Francisco Hernández Delgado y María Dolores Rodríguez Arma. *Rosebud* (LL, 1991-...), revista de cine pionera en su clase. Es elaborada por el Aula de Cine del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de La Laguna. Con el mismo tema, pero con menos pretensiones ha visto la luz, *Opera prima* (LPC, 1995-...), publicación radical de cinematografía dirigida por Ismael Colmenero Fabre y portavoz de la asociación

cultural del mismo nombre. *Paradiso* (SCT, 1993-1995), interesantes pliegos literarios conducidos por Rafael-José Díaz y expresión del joven grupo poético del igual nombre. Lanzó 12 números, patrocinados por la Universidad de La Laguna, en los que se reconoce una deuda clara en tono, metalenguaje y aspiraciones con la revista *Syntaxis* y con su director Andrés Sánchez Robayna, a quien dedicó su último pliego. *Doxa* (Agaete, 1993-...), revista semestral de documentación y pensamiento al cuidado de Jesús Páez Martín y editadas por el Ayuntamiento de Agaete y la Asociación Cultural Antígafu. *La Fábrica*, que haciendo buena la tradición publicista palmera sale desde 1994, bajo el subtítulo de "miscelánea de arte y literatura" y la tutela de Anelio Rodríguez Concepción y Francisco Medina. *La Plazuela de la Letras* (LPC, 1995-...), páginas signadas por la mixtura y abiertas sin reservas a cualquier colaboración creativa digna. Las patrocina el Cabildo Insular de Gran Canaria. Parecido talante participativo anima a los responsable de *El Litoral-Elguinaguaria* (Arrecife de Lanzarote, 1995), 2ª época de *Litoral*, desaparecida en 1991.

* Debido al carácter panorámico del artículo se han reducido al mínimo las referencias bibliográficas. Remitimos al lector interesado en la materia a la sucinta bibliografía que adjuntamos en la página siguiente.



1.- Facsímiles:

Cartones (1930) e Índice (1935), preliminar de Andrés Sánchez Robayna, estudio de Nilo Palenzuela Borges, Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1992.

Gaceta de Arte (1932-1936), pról. de Eduardo Westerdahl y Domingo Pérez Minik, Vaduz-Madrid, Topos Verlag/Ed. Turner, 1981.

Gaceta de Arte (1932-1935), pról. de Domingo Pérez Minik, estudios de Fernando Castro, Andrés Sánchez Robayna, María Isabel Navarro y Fernando Gabriel Martín, SCT, Colegio de Arquitectos, 1989.

La Rosa de los Vientos (1927-1928), estudio preliminar de Sebastián de la Nuez Caballero, LPC, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1977.

Revista de Canarias (1879-1882), Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1991-1992.

Drago, pr. de Francisco Ruiloba Palazuelos, SCT, Cabildo Insular de Tenerife, 1995.

Planas de Poesía (1949-1951), intr. de Jesús Páez, Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1995.

2.- Crítica:

Acirón Royo, Ricardo, **La prensa en Canarias. Apuntes para su historia**, pr. de Oswaldo Brito, estudio preliminar de Ángel Benito, SCT, Caja General de Ahorros de Canarias, 1986.

- **Prensa y enseñanza en Canarias. Análisis de contenidos de los primeros periódicos impresos**, pr. de Sebastián de la Nuez, estudio preliminar de Teodoro González Ballester, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Univ. Complutense de Madrid, 1987.

Aguado Sánchez, Carlos, **El Semanario Misceláneo Enciclopédico de Amat de Tortosa, y su época**, LL, Univ. de La Laguna, 1975.

Alemán de Armas, Adrián, **Una aproximación a la Gaceta Semanal de la Artes**, Madrid, Univ. de Madrid, 1987 (tesina).

Alonso, María Rosa, "En torno a la revista **Cartones**", **La Tarde**, SCT, 30-6-1930, p.2.
- "Planas de poesía", **Revista de Historia**, LL, 97(1952), pp.91-5.

Avant, Nicole, **Etude de la Gaceta de Arte**, París, 1955 (tesina).

Castro Borrego, Fernando, "**Gaceta de Arte** y su significación en la Historia de la Cultura Canaria", **Revista de Historia Canaria**, LL, 171(1978), pp.159-75.
- "El laboratorio vanguardista: arte e ideología en **Gaceta de Arte**", en ed. facsímil (1989) de **Gaceta de Arte**, pp.7-22.

Cubas, Carmen, "El nacimiento de **Gaceta de Arte**", **Aguayro**, LPC, 163(1987), pp.32-3.

Doreste, Ventura, "El periódico más antiguo de Canarias", **El Museo Canario**, LPC, 14(4/5-1945), pp.45-60.

Feria, Ramón, "Una fecha: 1927. Los movimientos literarios y artísticos", en **Signos de arte y literatura**, Madrid, Ed. El Discreto, 1936, pp.7-14.

Gamero Galán, Javier, **Historia del periodismo tinerfeño (1900-1931)**, LL, Univ. de La Laguna, 1992 (tesis).

García Ramos, Alfonso, "La **Revista de Canarias** y la **Ilustración de Canarias**, momento estelar del periodismo regional", **Aguayro**, LPC, 63(1975), pp.4-6.

Gómez Santos, Luz M., **Contribución al estudio del siglo XVIII (Reseña de las publicaciones durante el citado período)**, LL, Univ. de La Laguna, 1957 (tesina).

González Sosa, Manuel, "Las revistas poéticas en Gran Canaria", **Diario de Las Palmas**, LPC, 13-10-1983, pp.16-7.

Guerra Sánchez, Oswaldo, "Las páginas literarias de los periódicos", en **El grupo poético de Poesía canaria última**, LPC, Univ. de Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp.39-44.

Izquierdo Azcárate, Gabriel, "Papel viejo", **Revista de Canarias**, 23(1879), pp.353-4.

Laforet, Juan José, **Orígenes del periodismo canario (1750-1850)**, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1987.

Martín Montenegro, Salvador F., "Páginas: una antología periódica", **Jornada Literaria**, n° 57(**Jornada**, SCT, 2-1-1982), p.12).
- "Perspectivas e Índice: un caso de arritmia", **Jornada Literaria**, n°67 (**Jornada**, SCT, 13-3-1982, p.12).

- "Apuntes sobre Álgas", **Borrador**, página literaria (**Diario de Avisos**, SCT, 11-4-1982, p.12).
- "Cartones, una revista canaria de arte en 1930", **I Jornadas de Historia de Canarias (7/12-5-1984)**, SCT (inérita).
- **La literatura en la prensa de Canarias entre 1785 y 1859**, LL, Univ. de La Laguna, 1990 (tesis).
- "Evolución de los contenidos literarios del BOC (1934-1959)", **Homenaje a José Pérez Vidal**, LL, 1993, pp.501-17.

Martín Rodríguez, Fernando Gabriel, "Cine y fotografía" en ed. facsímil (1989) de **Gaceta de Arte**, pp.37-44.

Martínez Viera, F., **El semanario La Aurora**, **La Tarde**, SCT, 15-12-1955, p.4.
- "Sobre la **Revista de Canarias**", **La Tarde**, SCT, 1956,3, 21.

Navarro Segura, María Isabel, "Gaceta de Arte y el proyecto de una arquitectura y un urbanismo modernos", en ed. facsímil (1989) de **Gaceta de Arte**, pp. 28-36.

Nuez, Sebastián de la, "Una revista de vanguardia en Canarias: **La Rosa de los Vientos (1927-1928)**, **Anuario de Estudios Atlánticos**, Madrid-Las Palmas, 11(1965), pp.193-201. Reimpr. en el estudio preliminar de la edición facsímil de la revista (1977).

Páez Martín, Jesús, "Visión apresurada de la lírica canaria de posguerra: Gran Canaria", **Fetasa**, LL, 9(1992), pp.24-70.

Palenzuela, Nilo, "El proceso de las revistas: de **La Rosa de los Vientos** a **Índice**", en AA.VV., **Canarias las vanguardias históricas**, Canarias, CAAM/Gobierno de Canarias, 1992, pp. 19-38. Reimpr. en la ed. facsímil de **Cartones e Índice**.

Peraza de Ayala y Rodrigo Villabriga, José, "Sobre la fundación de **Revista de Historia**", **Revista de Historia**, LL, 1949-72.

Perdomo Alfonso, Manuel, "Artes y Letras, una revista dirigida por Patricio Estévez", **La Tarde**, SCT, 15/16-1-1960, p. 4.
- **La Ilustración de Canarias (1882-84) y su director Patricio Estévez Murphy**, LL, Univ. de La Laguna, 1972 (tesina).

Pérez Minik, Domingo, "La literatura en **Gaceta de Arte**", en ed. facsímil (1981) de **Gaceta de Arte**, pp. XVII-XXIV.
- "**Gaceta de Arte**, lo que va de ayer a hoy", en ed. facsímil (1989) de **Gaceta de Arte**, pp.3-5.

Ramírez Suárez, Fernando, **Alonso Quesada, periodista. El significado del periódico Ecos, (1915-1919)**, LL, Univ. de La Laguna, 1975 (tesis).

Régulo Pérez, Juan, "Biografía de **Revista de Historia**", **Revista de Historia**, LL, 101-4(1953), pp.127-54.

Rodríguez Doreste, Juan, "Las revistas de arte en Canarias", **El Museo Canario**, LPC, 93-6(1965), pp.47-103.

Rodríguez Reyes, María del Carmen, **Prensa y literatura canarias del siglo XIX**, M, Univ. de Madrid, 1977 (tesina).

Rojas Friend, Antonio, "La aparición del periodismo impreso en las Islas Canarias", **El Museo Canario**, LPC, 50(1995), pp. 257-74.

- **Prensa e Ilustración en las Islas Canarias (1750-1810)**, M, Univ. Complutense de Madrid, 1992 (tesis).

Rubio, Fanny, "Aproximación a la poesía canaria actual", en **Las revistas poéticas españolas (1939-1975)**, M, Turner, 1976, pp.465-87.

Sánchez Rivero, Ángel, **Gaceta de Arte**, Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1993.

Sánchez Robayna, Andrés, "La literatura y su crítica en **Gaceta de Arte**", en ed. facsímil (1989) de **Gaceta de Arte**, pp.23-7.

Santana, Lázaro, "Significación crítica del periódico **Ecos**", **Aguayro**, LPC, 66(1975), pp.22-3.

Westerdahl, Eduardo, "Pequeña historia inédita de **Gaceta de Arte**", **Fablas**, 68(1976), p.18.
- "El arte en **Gaceta de Arte**", en ed. facsímil (1981) de **Gaceta de Arte**, pp.VIII-XV.

Zamora Lloret, Josefina, **Estudios sobre La Aurora. Semanario de literatura y de artes (1847-1848)**, SCT, Ediciones Nuestro Arte, 1980.

3.- Catálogos y diccionarios.

González, Carmen M., Esther González, y Carmen Rosa Centeno, **La prensa del Valle de la Orotava (1880-1930)**, Puerto de la Cruz, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 1986.

Guerra de Armas, José Luis, **Notas para un catálogo del periodismo en Las Palmas y su provincia**, Pamplona, Univ. de Navarra, 1968.

Gran Enciclopedia Canaria, LL, Ediciones Canarias, 1994-5.

Maffiotte, Luis, **Los periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo**, Madrid, Tip. Alfredo Alonso, 1905-7.

Martín Montenegro, Salvador F., **Índice de periódicos y libros durante la década del treinta en Tenerife con especial atención al período 1936-1939**, LL, Univ. de La Laguna, 1981 (tesina).

Régulo Pérez, Juan, "Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)", **Revista de Historia**, LL, 84(10/12-1948), pp.337-413.

Rodríguez Padrón, Jorge, **Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias**, Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1992.

Saavedra Rodríguez, José Antonio, **Catálogo de publicaciones periódicas en la provincia de Las Palmas, 1840-1972**, LL, Univ. de La Laguna, 1972 (tesina).

SIGLAS UTILIZADAS: BOC: Boletín Oficial de Canarias. G.A.: **Gaceta de Arte**. LL: La Laguna. LP: La Palma. LPC: Las Palmas de Gran Canaria. M: Madrid. O: Orotava. SCP: Santa Cruz de La Palma. SCT: Santa Cruz de Tenerife. T: Tenerife.